

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2002

Primera edición: 2002
© 2002, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISSN: En trámite

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

Códice de Huichapan. Paleografía y traducción por Lawrence Ecker. Yolanda Lastra y Doris Bartholomew, editoras. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 110 páginas.

Ésta es una publicación de aspecto muy atractivo cuyo formato facilita su consulta. Nos dicen las editoras que tiene como propósito “dar a conocer la traducción del códice otomí de Huichapan efectuada por el doctor Lawrence Ecker, fallecido recientemente”.

El libro consta de una Introducción que incluye antecedentes importantes sobre la vida y trabajo de Lawrence Ecker, resume los trabajos y estudios del Códice que preceden a éste, y define el criterio seguido por las editoras en la preparación de esta edición incluyendo su postulación del sistema fonológico del otomí clásico y los símbolos que lo representan en el Códice. La *Paleografía y traducción* es el único trabajo que, hasta la fecha, incluye los 68 folios. El Glosario representa comentarios y notas del traductor sobre los nombres propios. La Bibliografía se concentra en aquellas obras que tienen relación con este estudio.

Me parece muy importante que el doctor Ecker se preocupara por dar a luz su traducción del Códice de Huichapan, y muy encomiable que las doctoras Yolanda Lastra y Doris Bartholomew hayan aceptado la tarea de editarla. Nos congratulamos de que el Instituto Nacional de Investigaciones Antropológicas haya tenido a bien publicarlo. Sólo es de lamentar que el códice se encuentre maltratado y muchas de sus partes no sean legibles.

No es que el códice se desconociera. Como se sabe, han trabajado en él otros estudiosos destacados. La importancia de este volumen, es que “se presta para otros estudios tanto históricos como lingüísticos” (pág. 14). Yo lo veo como una fuente importante para extender el estudio de la lengua otomí con el beneficio del contacto personal. Es emocionante encontrarse con esta lengua como se hablaba en el siglo XVII, hacer contacto con otomíes que vivieron varios siglos atrás y “oírlos” hablar con la misma lengua de mis amigos otomíes contemporáneos, diversificada. Esto da una nueva dimensión a mi temporalidad. Por ejemplo: en el Folio 1, renglón 44, el relator nos dice:

...tonthatäbe Magdalena María nugui Juan de Saint Francisco tiempo pasado casar dual exclusivo Magdalena María yo Juan de Saint Francisco [nos casamos dual exclusivo [ella y yo] Magdalena María y yo Juan de Saint Francisco]; menos impersonal que se casó Magdalena María aquí con Juan de San Francisco.

Luego nos platica, en el Folio 3, renglón 5 y 6, que:

caxinpimiqua a ma bätzi, ninadäyo mimenthätiibe Hipólito nació aquí mi hijo, el primero [nuevo?] de nuestro [dual excl.] matrimonio...

Y en el Folio 5, renglón 33, nos hace saber que:

caxinpin thatagua amabattzi Agustin Melchiora de los Reyes también? se casó aquí mi hijo Agustín Melchiora de los Reyes.

El relator se va haciendo nuestro amigo.

Al hojear ésta publicación algo que de inmediato se nos revela es que la lengua otomí siempre ha sido una lengua de belleza compleja, nunca fácil de representar en forma escrita.

En la introducción se nos dice que “es posible identificar el significado de las palabras individuales, pero hay otros casos en los que la sintaxis del otomí no aclara las relaciones entre los argumentos” (pág. 11). Un ejemplo muy simple en el idioma contemporáneo sería:

Bi zohna ra t'ihni a ra xitsu.

Llamó el niño a la señora. O llamó la señora al niño.

¿Cuál de estas dos posibilidades? Estos casos se desambiguan con el uso de la forma pasiva impersonal del verbo: **Bi ts'ohna ra t'ihni.** *El niño fue llamado.* Por supuesto que el contexto ayuda y que para los hablantes nativos no representa un problema serio. Esta cualidad del otomí es una de las cosas que dificulta su aprendizaje, y que hace recurrir a sus hablantes modernos, a mi parecer, a introducir conectores preposicionales del español tales como “con” “para”, etcétera, que van afectando y modificando la sintaxis original.

En cuanto a la fonología, podemos notar los esfuerzos que el escribano hizo para representar algunos de los sonidos difíciles que ahora, gracias a la lingüística, podemos identificar y representar con mayor tino. Al dar

un vistazo a las primeras oraciones, con el trasfondo del otomí de la Sierra que he estudiado, encuentro por ejemplo en el Folio 1, renglón 2:

eqhuüy[ä] *esos años*; [**kheya** la uü trata de representar lo que en la Sierra sería una vocal anterior baja: **khεya**];

y en el Folio 1, renglón 3:

gamochä *aquellos sacerdotes* [**ya mäkhä**; debido a que escribieron **mo** me inclino a pensar que su palabra para sacerdote, como en la Sierra, lleva en esta posición la vocal posterior baja **O** que no supieron cómo representar: **maajä**];

y en el Folio 1, renglón 4:

xompuüni salieron [**xä m pwoni**; en la Sierra el prefijo sería **xø** que para algunos verbos señala el tiempo perfecto; **uü** es un esfuerzo por representar la vocal central media **pøni**.]

en el Folio 8, renglón 12, encontramos:

nuyatettogui *hicieron el entierro* [la t glotalizada de **ttogui** está bien representada con la **tt** pero la **o** es nuevamente la vocal posterior baja **O**].

Folio 8 columna derecha, renglón 12:

...tzengan maytines tocaron a maitines [es posible que como ahora, *tocar* con referencia a *tocar la campana* fuera la palabra *tsInga*. La **e** representa a la vocal central alta **I**].

En nuestra experiencia, Catalina Voigtlander y la suscrita, encontramos que controlar bien la escritura de su lengua lleva a un hablante nativo que ya sabe leer y escribir bien en español, al menos dos semanas si no es que tres o cuatro, y después mucha práctica en la escritura de toda clase de textos. A pesar de las dificultades ortográficas del código, es posible reconocer la mayoría de las palabras comunes a las dos variantes: la antigua y la moderna de la Sierra.

Pienso que si fuera posible precisar la función de algunos de los clíticos, el relato se agilizaría.

El **xo** de **xobinbüy** del renglón 1 de la página 1, al cuál me referí arriba, pudiera bien ser **xø-** partícula que a veces expresa una interjección que se puede traducir como *¡caray!*, y a veces expresa repetición de una acción por el mismo o diferente actor, *volvió a nacer* [otra vez nació alguien]; en la página 49 renglón 3, encontramos su forma completa **xøge**:

xoguetubuü murió Ch... en seguida; en seguida me parece una traducción adecuada, pero necesitaría ir entre signos de exclamación.

Se encuentran también clíticos importantes que se sufijan al verbo. En el otomí de la Sierra tenemos un juego de tres: **thoho**, **zeehe**, **maha**, que describen con más claridad la acción. Creo que he detectado los tres; el primero en muchos lugares, el segundo en algunas ocasiones y el tercero, en un caso en el que espero que mi interpretación sea correcta.

En el Folio 44 columna derecha, renglón 3, se nos dice de Ilhuicamina:

...**bitutho murió** [el **tho** del otomí nos informa que él *nada más* murió, es decir no fue muerto en la guerra].

En el Folio 28 columna derecha, renglón 4, 5:

cobihytzehe se mató a sí mismo [bien traducida: **tzeehe** por sí mismo, a sí mismo, no lo mató alguien].

Folio 3, renglón 21

motimuhnamaha se congregaban [**muhna** *congregar maha* por cierto, en verdad; de cierto se congregaban, aunque en este caso pudiera ser que mi identificación no sea correcta].

Una inconsistencia con la que me topé muy al principio de la traducción es la siguiente:

En el folio 1, renglón 5:

ko bi nêts'i a kã-nikhã se traduce como *mandó construir la iglesia*.

La misma expresión en el renglón 16 **ko bi nēts'i** se traduce como: *salió*.

Esta segunda traducción parece ser la apropiada.

Me encanté con los topónimos. Me sorprendió encontrar Pantepec **ama bexteanttoho monte bandera**. En el otomí oriental tenemos un '**Bext'ent'ohø Pantepec** en el estado de Veracruz. Me imagino que no es éste al que se refieren aquí.

Me desalentó encontrar el nombre para Tulancingo **man dā mēni** porque en la Sierra se le llama **ngihmu** que pudiera significar *cuatro jefes* o *el cuarto jefe* [**ngi** forma corta de cuatro **goho**], o tal vez *el jefe de jefes* [**ng rbi el principal, hmu jefe**]. Hasta ahora no hemos podido definir su significado. Sin embargo, pensándolo bien, **man dā mēni** pudiera interpretarse como *el pariente grande o mayor o importante* que estaría más cerca del otomí moderno.

El nombre para Tenochtitlan **anbondo** es el mismo que, en las pocas variantes que yo conozco, se usa en estos días para la ciudad de México [**M'bonda**]. El nombre para México **amadetzänä**, que puede referirse también a los mexicanos, se utiliza más en su forma abreviada en la región de la Sierra **ndeezna** y se refiere a gente que vive en rancherías y que habla español pero que una o dos generaciones atrás hablaba náhuatl; **zänä** significa *luna*. Aparte de estos nombres me parece que el único otro topónimo conocido en la Sierra es el de Pachuca.

Respecto al nombre **omemayoccani vecinos de Quelomtlán** el otomí parece significar *vecinos del lugar de los quelites*; **k'ani quelite**; lo que sin duda concuerda con Quelomtlán.

Es muy interesante notar que en este documento se utiliza la palabra **yuhu** para designar al otomí. En el Folio 3, renglón 24: **gayayuhu hablante de otomí**; lo mismo que en el Folio 4, renglón 13. **Yuhu** es el nombre que los de la Sierra todavía utilizan para su lengua y para ellos mismos, y tengo entendido que también los de Veracruz y los de Puebla. **Hynähnyu** como yo lo veo, es un compuesto de **hyä habla** y **yuhu otomí**.

Estoy ansiosa de compartir esta publicación con mis amigos otomíes. Me parece que, como a mí, hacer contacto con antepasados suyos tendrá un impacto positivo en su vida. Los otomíes sí tienen ancestros y sí tienen historia, aunque mucha de ella se haya ido con el humo de los códices quemados.

